

Cap. IV.- Se ha compuesto el himno del destierro, esa potencia creadora del Destino, que levanta al hombre en su caída y concentra en la dura opresión de su soledad, nuevamente y en un orden nuevo, las fuerzas conmovidas del alma?...

El genio creador, sobre todo, necesita temporalmente este aislamiento forzado para medir desde la profundidad de la desesperación, desde la lejanía del destierro, el horizonte y la altura de su verdadera misión. Los más altos Mensajes de la Humanidad han venido del destierro; los creadores de las grandes religiones: Moises, Cristo Mahoma Buda, todos tuvieron que entrar en el silencio del desierto, en "el no estar entre los hombres", antes de poder pronunciar la palabra decisiva. La ceguera de Milton, la sordera de Beethoven, la cárcel de Dostoiowski, la prisión de Cervantes, el encierro de Lutero en la Wartburg, el destierro de Dante y la expatriación voluntaria de Nietzsche a las zonas heladas de la Engandina, fueron exigencias del propio genio, ordenadas secretamente contra la voluntad despierta del hombre mismo.

Pero también en el terreno bajo más firme de la política, una ausencia temporal da al hombre de Estado nueva lozanía en la mirada y mayor intensidad para pensar y calcular el juego de las fuerzas políticas. Nada más propicio para una carrera que su interrupción temporal, pues el que ve el mundo siempre desde arriba, desde la nube imperial, desde la altura de la torre de marfil del poder, no conoce otra cosa que la sonrisa de los subordinados y su peligrosa complacencia; el que siempre sostiene en las manos la medida, olvida su verdadero valor. Nada debilita tanto al artista, al general, al hombre del Poder, como el éxito permanente a voluntad y deseo. En el fracaso es donde conoce el artista su verdadera relación con la obra; en la derrota, el general, sus fallas; y en la pérdida de favor, el hombre de Estado, la verdadera perspectiva política...

...Bonaparte mismo, en la conciencia de su fuerza, lleno de ese optimismo inflexible que las naturalezas geniales siempre poseen, en su época ascendente puede llegar a olvidar esta admonición tácita; pero no sus hermanos...

Cap. V.- ...Y como su genio, de día en día más dominante y autocrático, se deja

aconsejar ya ni por los más íntimos, empiezan estos, en secreto, a pensar cómo se puede parar la marcha vertiginosa de esta rueda desatentada, cómo se le puede librar de la caída inevitable en el abismo...

...Tanto Fouché como Talleyrand desaprueban esta guerra inmotivada, en la que ha de desangrarse Francia durante siete años (la de España); y como el Emperador no escucha ni al uno ni al otro, tiene lugar una aproximación tácita entre ellos. Saben muy bien que el Emperador no acepta sus consejos...

Cap. VII.- ...Cuando ya es tarde, suelen descubrir siempre los emperadores y los reyes que late en sus pechos un corazón democrático (Luis XVIII, 5/3/1815)...

Cap. IX.--Rara vez se creen obligados los reyes a cumplir lo que prometieron como pretendientes de una corona...

...La Historia, ese abogado de la Eternidad, ha tomado la venganza más cruel en el hombre que sólo pensó siempre en el momento presente y fugitivo; le ha enterrado en vida.

Cap. VIII.- ...Las leyendas históricas son siempre una especie de Hinterland espiritual de la Historia, y exigen, como todo Hinterland, gratuitamente las virtudes que no tiene que compartir ella misma...

Pero a un águila o a una serpiente, a un animal de Sangre fría, no se le puede coger con la mano, por mucho que se apriete...

...hacerse pagar esta acción con la propina de un puesto de ministro del Rey fué una vileza y fué algo peor que un crimen: fué una estupidez. Y esta estupidez la comete arrastrado por la vanidad rabiosa que le impulsa a avoir la main dans la pate, a tener las manos en la masa...

Allí en Neuilly, tiene lugar aquella escena lúgubre y fantástica, al mismo tiempo digna de Shakespeare y de Aretino: el rey Luis XVIII, el descendiente de San Luis, recibe al cómplice del asesinato de su hermano, al siete veces perjuro Fouché, al Ministro de la Convención, del Emperador y de la Republica, para tomarle juramento, el octavo juramento de fidelidad. Y Talleyrand, que fué obispo, luego republicano, luego servidor del Emperador, introduce a su compañero cerca del Rey. El cojo tiene su brazo sobre el hombro de Fouché, para poder andar mejor -"el vicio apoyado en la traición"-, según observa ironicamente Chateaubriand, y así se acercan fraternalmente al heredero de San Luis los dos ateos y oportunistas...

...las observaciones ironicas del depravado obispo cínico, que en sus tiempos decía misa como si jugara a las cartas...

...nunca pueden soportar la libertad las almas subalternas. Instintivamente huyen de ella siempre para refugiarse en una nueva esclavitud...